

¿Dónde carajos está la llave de la paz?

Clara López Obregón

Intervención de la presidenta del Polo Democrático Alternativo, Clara López Obregón en la instalación de la Conferencia Ideológica Nacional del partido. Hotel Tequendama, Bogotá, julio 27 de 2012.

Nos reunimos hoy para reflexionar y debatir sobre el estado de la Nación, las perspectivas del pueblo colombiano y el papel que nos corresponde en esta etapa de crisis pero también de potencialidad para avanzar en el remedio que exigen los indignados de Colombia.

La gente comienza a levantarse contra un modelo económico fundamentado en una concepción manca de la libertad individual que por confesión expresa de uno de sus principales inspiradores, el Premio Nobel de Economía (1974), Friedrich Hayek, *“es incompatible con la plena satisfacción de nuestra visión de la justicia distributiva.”* Nuestros gobiernos han ido edificando una política económica y social, acompañada de un enorme déficit de democracia, que ha conducido a Colombia por el despeñadero de la desigualdad, el atraso y la violencia.

No todo pasado uribista fue mejor

Lo que ha ocurrido en Colombia en estos últimos 10 años, 8 de Uribe y 2 de Santos, es fiel reflejo de ello. A pesar de los panegíricos que hace el ex Presidente Uribe de su gobierno, no todo pasado uribista fue mejor y lo que reclama como su principal realización, la derrota militar de la insurgencia armada, no se cumplió. Ni llegamos “al fin del fin”, ni “la culebra estaba muerta” como tantas veces anunciaba con su lenguaje pugnaz. Pero el país se comió el cuento.

Para decirlo con las palabras de Carlos Lleras Restrepo, nos dejó un país “descuadernado”, con erosiones visibles en la institucionalidad, en estado de preguerra con los países vecinos y más de cinco millones de hectáreas de tierra despojadas a igual número de campesinos, indígenas y afrodescendientes. Millones de desplazados dentro del conflicto armado que Uribe se empeñó en desconocer, convirtiendo a Colombia en uno de los países más desiguales sobre la tierra.

Ahora piensa reeditar la experiencia, relanza su proyecto político fallido, arropado de la piel de oveja del centro político, sin que nadie haya podido ser llamado a engaño: El Puro Centro Democrático nada tiene de puro a no ser en su acepción nazista, se ubica en la extrema derecha del espectro político y refleja un malsano tufillo golpista y antidemocrático al incitar a las Fuerzas Armadas institucionales en contra del Gobierno constituido.

Le ha salido otra oposición al Gobierno de Santos, repiten emocionados los dueños del poder, porque mal que bien, su propuesta, que consiste en

continuar con lo que hizo durante ocho años de gobierno, deja a salvo y profundiza los privilegios creados y está lejos de contemplar una alternativa.

Las izquierdas representamos la alternativa

La alternativa real es la que representamos las izquierdas, con claridad meridiana sobre la justicia distributiva y la democracia auténtica que reclaman en sus inteligentes movilizaciones indígenas, obreros, estudiantes, usuarios de la salud y ciudadanos indignados con las fallidas reformas de la justicia y la educación, entre tantas otras.

La oposición de izquierda está viva, reposicionándose a pesar de los pronósticos que nos enterraron anticipadamente. Con la oportunidad de reconducirnos y tomar conciencia de que debemos darnos un nuevo rumbo para estar a la altura de la responsabilidad que nos corresponde. Para ello debemos superar la dispersión de la izquierda y las demás fuerzas democráticas. La derecha puede gobernar tranquilamente porque estamos divididos y sin coherencia. No podemos perder el norte de la unidad así transitemos un trayecto del camino diferenciados ni descuidar en nuestras deliberaciones y accionar el valioso consejo de Carlos Gaviria Díaz: “Sin sectarismos, pero sin ambigüedades”.

Un nuevo rumbo para el Polo

Tampoco es suficiente sentir que somos la oposición, tenemos que actuar acorde a nuestros principios, mostrarle al país que nos merecemos esa responsabilidad tan importante y necesaria para la democracia. Una de las tareas de esta conferencia nacional será la de proponer en los nuevos estatutos del Partido la manera de controlar la consecuencia política y ética de nuestros elegidos, su rendición de cuentas y también la oportuna actuación partidario para evitar desvíos que nunca debieron presentarse.

Tenemos que combatir el individualismo que se cuela en nuestras filas con más democracia interna y garantizarle espacio e injerencia en la conducción partidaria a los sectores y dirigentes que no pertenecen a las tendencias fuertes. Eso solo nos puede fortalecer para la tarea que tenemos a mano: convertirnos en alternativa de la mano de todas las fuerzas inconformes y decentes que quieren una Colombia democrática, solidaria, justa y en paz. En esta conferencia tenemos que buscar y encontrar la manera para trabajar unidos por el bien común y dejar atrás el afán de protagonismo mezquino y los oportunismos que tanto daño nos han hecho.

Estoy convencida de que tenemos con qué. El Polo recuperó espacio ante la opinión pública ante la erguida posición de nuestra bancada en el Congreso y el apoyo del Comité Ejecutivo Nacional a su postura en contra de la mal llamada y fallida reforma de la justicia. En una encuesta reciente, a la pregunta de ¿si votaría Usted por un candidato presidencial de izquierda? Así, sin calificativos y con todo la carga estigmatizante que se le atribuye en Colombia a esa palabra que nosotros pronunciamos con orgullo, un 28% de los votantes respondieron afirmativamente, casi uno de cada tres.

Nuestra obligación es avanzar con nuestros mejores esfuerzos para contribuir a que se manifieste electoralmente en Colombia esa voluntad de cambio que reflejan las encuestas y que nosotros vemos a diario en las luchas la ACIN y el CRIC en el Cauca, del Rancherías, del Quimbo, de Santurbán, de la Colosa, Marmato, Cajamarca, de la MANE, los sindicatos y las organizaciones sociales más variadas y comprometidas.

País real y país formal

Somos oposición porque ese país real en la dicotomía de Montaña Cuellar requiere y reclama un cambio en el contenido y en la manera como se conduce el Estado y el país formal ni se da cuenta. Ese país escuchó atónito el discurso que pronunció el Presidente Santos en la instalación del Congreso el pasado 20 de julio. Recogió semánticamente los pedazos de la actuación de la Mesa de Unidad en la reforma a la justicia para seguir como antes, lo que augura nuevas y más profundas crisis a futuro.

Quince veces repitió el estribillo, “Estamos cumpliendo”, pero la verdad es que las tensiones sociales en el país real van en ascenso y las ejecutorias gubernamentales, así sean al 100%, no podrán llevar su nave de la prosperidad a puerto seguro. El modelo con que están comprometidos no se los permite.

El Presidente Santos pregonaba la creación de 1'800.000 empleos durante los dos primeros años de su mandato. Las encuestas demuestran que es el tema en que peor lo califica la gente. Cerca del 70% desaprueba su gestión en esta materia. Y el desempleo y el rebusque acosan a siete de cada diez colombianos económicamente activos. La distancia es conceptual y política y corresponde a la que separa el país formal del país real.

Queremos empleo y no rebusque

Mientras Santos se contenta con que la mayor parte del aumento de la ocupación corresponda a los rubros de la informalidad, léase rebusque de largas horas, baja remuneración y nula seguridad de futuro, la trabajadora o el joven entiende que le han prometido empleo, es decir, trabajo con estabilidad, seguridad social y remuneración digamos, aceptable.

La nueva Patria Boba

Estamos ante una nueva patria boba. El gobernante se empeña en maquillar o falsear la realidad y la gente, cansada de oír afirmaciones con las que no se identifica, reclama soluciones. No anuncios o promesas vacías, exige soluciones reales.

¿Por qué nos elude la creación de empleo decente y digno? En el mundo del capital sin fronteras, los empresarios colocan sus inversiones dónde consigan las mejores condiciones para producir utilidades, es decir, allí donde los salarios y los impuestos sean más bajos, las regulaciones estatales más

débiles y las posibilidades de repatriar sus ganancias, las más favorables. En eso consiste la seguridad inversionista. Programa bandera que nació con Uribe. Huevito que el presidente Santos ha empollado juiciosamente.

Locomotora minera genera poco empleo e impuestos

La locomotora minera es el mejor ejemplo de cómo este modelo se lleva las riquezas del subsuelo después de destruir el medio ambiente, sin dejar mucho en materia de empleos y recursos fiscales para contribuir a materializar, vía el gasto público social, los derechos de la población. Y no lo digo yo, sino un estudio de la UNTAD (Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo) reseñado por el diario EL Tiempo que en amplio titular anunciaba el lunes pasado que el “Auge de inversión extranjera aporta poco empleo. Petróleo y minería representaron 60%, pero solo generaron 3.8% de puestos de trabajo en 2011,” 30.000 de los 806.000 nuevos ocupados reportados por el DANE.

El estudio coloca a Colombia como ejemplo. Recibe más inversión extranjera que el promedio pero genera menores beneficios que el promedio, “con oportunidades de política para mejorar el impacto.” En el lenguaje diplomático de los analistas internacionales, una oportunidad de mejoramiento es una metida de pata. Hasta dentro del modelo del capitalismo salvaje, Colombia resulta más salvaje que el promedio.

Lo propio en materia de la participación del país en las utilidades, vía impuestos, regalías y contribuciones. Las multinacionales mineras no solamente pagan regalías pírricas como el 3% en la explotación del oro sino que gozan de beneficios tributarios sin necesitarlos. Hasta las regalías son descontables de los impuestos que equivale a decir que las pagamos todos los demás.

Contratos de Seguridad jurídica

El gobierno Uribe les firmó los llamados contratos de “seguridad jurídica”, que interpretados ampliamente en su favor, llegan a incorporar las nuevas operaciones, como por ejemplo la explotación de las 1200 nuevas concesiones para explorar oro en el Cauca, incluidos los territorios indígenas, en 600.000 hectáreas que equivalen al 56% del territorio del departamento.

Y que decir de la nueva reserva estratégica minera, ¡20 millones de hectáreas! Más tierra que toda la que se dedica a la agricultura en el país. Cual piñata festinan nuestra riqueza a cambio de nada. *Lo que no nos cuesta volvámoslo fiesta*, es el lema con el que el gobierno regala nuestros recursos a empresas extranjeras.

Y ahí están los contratos de estabilidad jurídica. Mientras la colombiana de a pie vive en la inseguridad, a las grandes multinacionales les garantizan las ganancias. Si esa compatriota se enferma, no sabe si la van a curar. Cuando nace su hijo, no sabe si podrá acceder a una educación de calidad. Si logra graduarse del colegio o la universidad, no sabe si va a conseguir un empleo

digno para pagar el crédito con que financió la matrícula. Y sí llega a la vejez, quién sabe si logrará acceder a una pensión. Inseguridad en todas las etapas de la vida y en todos los aspectos: inseguridad económica, inseguridad física, inseguridad política. Pero a las grandes empresas nacionales y extranjeras de la minería, el petróleo, las telecomunicaciones y demás, los cambios que durante los próximos 20 años se introduzcan en la legislación para mejorar las condiciones laborales o reducir las exenciones tributarias no las cobijan, a menos que un gobierno democrático le ponga orden al asunto. ¿Puede sorprender, entonces, que el Gobierno, a pesar de sus estadísticas formales no esté cumpliendo realmente en materia de empleo?

En función de esta competencia mal entendida que presiona los salarios a la baja, los gobiernos y sus tanques de pensamiento han promovido la cuestionable tesis de que el aumento del salario produce desempleo y por ende pobreza. ¿Si a menor salario, menor desempleo, con salario cero habría pleno empleo y el mundo desarrollado superaría en desempleo al tercer mundo?

Salarios suben por escalera y utilidades por ascensor

Esa tesis lo que explica es que los salarios en Colombia suban por la escalera, mientras las utilidades de las grandes empresas del sector productivo y comercial lo hagan por ascensor. Los salarios con la inflación más uno o dos puntos de productividad, al 5,4% el año pasado, mientras las ganancias del sector empresarial, al 32%, como lo reportó recientemente la Superintendencia de Sociedades, propiciando una mayor concentración de la riqueza.

A pesar de los problemas en materia económica a nivel internacional, el sistema financiero en Colombia registró ganancias por 17,3 billones de pesos a mayo de este año, un aumento del 65% sobre el registrado en el mismo periodo del año anterior. Aquí debemos alertar al gobierno nacional sobre la debilidad regulatoria y la política monetaria que traslada ingresos de consumidores y empresarios a los bancos, generando dificultades para consolidar el mercado interno.

Pienso que por vía de la regulación, el sistema financiero tiene que armonizarse con el desarrollo de la economía nacional, para evitar que el sistema crediticio se convierta en motivo de descapitalización del país. La crisis europea nos debe colocar en el camino de serias reformas que permitan que la actuación del sector financiero sirva para ampliar la base productiva y no para agravar la desigualdad y el atraso.

Coincido con el Presidente Santos en el sentido de que son preocupantes las cifras oficiales que indican la desaceleración del crecimiento económico. Pero al Presidente Santos le debemos corregir que ello es el producto no solo de la crisis internacional que empieza a visitarnos sino también del cansancio de una economía sometida a un modelo de desarrollo económico que no prioriza la necesidad de fortalecer un mercado interno que convierta a nuestro país en autosostenible.

De ahí que la afirmación del Presidente en el sentido de que “el año pasado,

los ingresos de los más pobres crecieron proporcionalmente mucho más que los de los demás,” sea, por decir lo menos, publicidad engañosa. Adiós a la clase media, es lo que dice, porque en “todos los demás” niveles de ingreso están los de la cúpula que vieron crecer holgadamente su participación en los ingresos nacionales.

Los TLC

Ante la insuficiencia de demanda interna, las exportaciones son las llamadas para generar el empleo faltante y contribuir al crecimiento económico. De ahí la necesidad de bajos salarios y menores impuestos para poder competir en esos mercados.

Los tratados de libre de comercio se enmarcan en esa lógica. Todos los países exportando a los mercados grandes de EEUU y Europa y ahora también de China y Korea. ¿Que nos depara esta política económica?

El ejemplo está cercano. México firmó un tratado de libre comercio con EEUU y Canadá hace 17 años, tiempo suficiente para medir los resultados frente a la promesa de crecimiento y empleo. Los resultados son deplorables. México hoy crece a una tasa promedio inferior (aproximadamente 2,5% anual) que bajo el vilipendiado modelo de sustitución de importaciones (superior al 5% anual).

Boom exportador sin empleo

El grueso del boom exportador se debe a la maquila que consiste en importar insumos, ensamblar y exportar, con un bajo valor agregado fundado en bajos salarios, lo que redundará en bajos niveles de crecimiento. Las desgravaciones de las importaciones en el sector agrícola repercuten en la quiebra de campesinos y pérdida de seguridad alimentaria nacional. Un auge exportador sin empleo, la trampa de retirar el Estado de la economía y colocar una fe ciega en el mercado.

En Colombia nos corresponderá adicionalmente vivir la aplicación del TLC en medio de la revaluación debida a la enfermedad holandesa con enormes perjuicios para la producción nacional. Revaluación y desgravación abaratan las importaciones mientras los exportadores ven reducidos sus ingresos en pesos por el menor valor de la divisa. Se trata de una fórmula para generar las dificultades cambiarias y provocar la destrucción del aparato productivo de la industria nacional.

Alternativa: fortalecer mercado interno

Nosotros tenemos una propuesta alternativa, un modelo económico y social alternativo. Sostenemos que el desarrollo económico debe partir del fortalecimiento del mercado interno, de una política económica al servicio del empleo, la producción agrícola e industrial y la distribución del ingreso para no caer en los vaivenes de las crisis financieras internacionales que tanto golpean las exportaciones. Más crecimiento, mejor repartido.

De ahí la necesidad de aumentar los salarios para generar una demanda interna dinámica que estimule la industria y el agro, sustento principal del crecimiento con desarrollo y del bienestar colectivo e individual fruto de una remuneración adecuada del trabajo que estimule su cualificación. Aumento de la demanda que debe ir acompañado de incentivos a la producción interna. Que los mejores ingresos de nuestra población sirvan para que nuestra industria y agro progresen.

Fue el camino que utilizó Lula en el Brasil, con un impacto importante sobre el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, el aumento del empleo decente y la disminución palpable de la desigualdad. Mientras aquí el gobierno se dedica a firmar TLCs para que las economías más desarrolladas se queden con nuestro mercado y creen empleo a costas del desempleo nacional, en otras latitudes aplican políticas que fortalecen el mercado interno.

La política del unanimismo

Hay opciones para ese país real. Los temas de política pública tienen distintas maneras de enfocarse y la deliberación abierta de las distintas posibilidades en pluralismo es esencial. Pero en busca de la Unidad Nacional el Presidente ha acaparado a la totalidad de los partidos representados en el Congreso con la excepción del Polo Democrático Alternativo.

Santos ha construido un unanimismo mal sano en una sociedad pluralista con gravísimos resultados. La fallida reforma de la justicia es el ejemplo más palpable. Compromiso va y compromiso viene para acordar mayorías apabullantes y desconocer las voces de alerta que le llegaban desde la oposición y la ciudadanía.

El canto de sirena de la Unidad Nacional llegó hasta las toldas de la oposición con las víctimas y la restitución de tierras que nosotros hemos defendido históricamente y entre las cuales se encuentran no pocos de nuestros compañeros de luchas y nuestras bases de apoyo en el campesinado, los trabajadores en derechos humanos y los sindicalistas.

Las víctimas

A nosotros y a la inmensa mayoría del pueblo colombiano nos gustaría que se cumplieran los cometidos de la ley de víctimas y la restitución de tierras, pero pensamos que debe acompañarse de una política reforma agraria integral, con apoyo crediticio, asistencia técnica, vivienda rural y seguridad social.

Celebramos, cómo no hacerlo, que vayan entregadas 40 de las 100 mil hectáreas programadas, aun cuando ello no corresponda a la restitución de las tierras despojadas sino a la titulación de baldíos. Los primeros procesos, anuncia el Presidente, serán decididos en octubre de este año y ya veremos a que paso avanzará la devolución de lo robado. Pero lo que muestra el conflicto sobre la tierra en el Cauca es que el sistema de tenencia de tierras, antes y después del despojo, no es solo socialmente injusto sino antieconómico.

Esperamos que el Presidente Santos resuelva expresar su voluntad política con hechos pues el gobierno deberá enfrentar al ejercito antirrestitución de tierras que persigue víctimas y funcionarios, apoyado abiertamente por los paramilitares y los instigadores del despojo que son los sectores más negativos de la vida política nacional.

Realización de los derechos

La verdad es que en materia de los derechos de la población al trabajo digno, al mínimo vital, la educación, la salud, el saneamiento ambiental y el agua potable, la Constitución que erige a Colombia como Estado social de derecho, contempla su materialización progresiva como políticas de Estado que deben impulsar todos los gobiernos.

El problema es que los gobiernos encargados de cumplir y hacer cumplir la Constitución han querido asumir los derechos como servicios o dádivas graciosas que el Gobierno puede dar o quitar. Ahí está el problema. Parecería que el enfoque de derechos es adjetivo o incidental, pero no lo es y ello se refleja en la manera como el Gobierno asume la política social.

Ahora el Presidente Santos ha tomado la bandera de la educación gratuita, exitosamente implementada en Bogotá bajo los gobiernos del Polo. Así se lo recordé a la ciudadanía cuando hice entrega de la Alcaldía de Bogotá al Alcalde Petro.

Gratuidad en la educación

El paso inicial y concreto de la educación gratuita hasta el once grado lo concretó el gobierno del Polo Democrático Alternativo en Bogotá donde se entiende por derecho a la educación la gratuidad universal en los planteles públicos que no es lo mismo que dejar de cobrar la matrícula como lo ha entendido el Gobierno Nacional. Ello debe complementarse con acción afirmativa para garantizarle al educando las condiciones adecuadas para el aprendizaje con complemento alimentario, salud al colegio, útiles escolares y transporte cuando la circunstancias lo exijan.

De la educación como derecho se vienen beneficiando 1,050.000 niños y niñas en Bogotá desde hace cuatro años. Esperamos que la política que ahora implementa a nivel nacional tenga el mismo éxito. Digámoslo con claridad. Apoyamos esta medida porque es la concreción de una parte importante del programa del PDA en materia de educación, eso si, exigiendo que amplíe el concepto para incluir la alimentación, los útiles, la salud y el transporte a los sectores que no lo pueden sufragar.

De la reforma universitaria, ni pío

Pero sobre la reforma universitaria, ni pío. El Presidente, tan acucioso por recoger reconocimientos, omite referirse a la reforma universitaria que es vital

para la juventud colombiana en un mundo donde el título universitario se ha convertido en herramienta indispensable para la vida laboral.

¿Que hacemos entonces con los cientos de miles de bachilleres que no pueden acceder a la Universidad? Como solución nos cuenta que le rebajan el 25% del crédito a los de los estratos pobres que logran un cupo en la universidad pública o privada, como si eso los liberara de una vida empeñada en un país sin empleo formal. La versión moderna de la Casa Arana durante el boom de la cauchería donde los trabajadores no terminaban nunca de pagar sus deudas. Lo que demuestra el silencio del Presidente es que en lo relativo a la educación, está muy lejos de “estar cumpliendo”.

En materia de salud se ha limitado a anunciar que tiene garantizados 7 billones de pesos para evitar que se quiebren las EPSs, pero aquí parece que tiene equivocado el puerto de la prosperidad. Lo que se requiere para garantizar el derecho a la salud es acabar con el concepto de que el servicio de salud tiene que producir utilidades, que se trata simplemente de un problema de inversión y rentabilidad.

No se puede hablar del puerto de prosperidad cuando los pacientes no reciben el servicio a que tienen derecho. La unificación del POS que es una necesidad, sin unificar la Unidad de pago por capitación, la UPC, simplemente alarga las colas y las deudas insolutas de las EPS con las instituciones prestadoras de salud, IPS.

Enterrar la Ley 100

Lo que tenemos que hacer es enterrar la Ley 100 y el Cartel de las EPS, obra maestra de su antecesor Uribe cuando posaba de reformador, eliminar la intermediación de las EPS y regresar por los causes de la garantía del derecho y no de la utilidad privada, otro rubro en que el Polo dio ejemplo.

Así se hizo con recursos propios de la ciudad mediante el Programa de Salud a Su Casa, al Colegio y al Trabajo que le extendió cobertura en servicios primarios de salud y prevención a más de 2'5 millones de bogotanos y lograr mantener en funcionamiento a 22 hospitales públicos, atendiendo a los enfermos según su necesidad y no en función de que portara o no un carnet.

“La paz es la victoria”

Desde cuando ocupó el Ministerio de Defensa, el Presidente Santos ha venido presentando como parte de guerra haber sacado a la guerrilla de sus madrigueras. Pero cuando se posesionó de Presidente nos sorprendió favorablemente con el anuncio de que trabajaría por lograr la paz y a la cúpula de las Fuerzas Armadas le explicó que “la paz es la victoria”.

Pero en su informe de mitad de gobierno, omitió totalmente la palabra Paz y ahora muchos nos preguntamos no solo “¿Dónde carajos está Umaña?” sino “¿Dónde carajos está la llave de la paz? Por que si se pretende hacer la paz cuando cesen los disparos, es evidente que la paz estará más esquivada que

Umaña. La pregunta que nos hacemos desde el Polo es si es posible llegar al puerto de la prosperidad sin lograr la paz.

Puede ser como dice el Presidente Santos, que los escenarios de la guerra donde actúan las FARC se reduzcan al 2% del territorio nacional pero sus consecuencias están en el alma y el corazón de todos los colombianos y colombianas. Definitivamente, la lucha armada no corresponde al momento político que vivimos.

La paz y la reconciliación nacional y la búsqueda del poder por la vía electoral y la movilización social son el requisito para avanzar en democracia. La paz es el requisito para la restitución de las tierras y para descontarle ventaja a la desigualdad social que se ha impuesto en Colombia. La paz es necesaria para conquistar la seguridad alimentaria, la paz es el presupuesto para que las fuerzas renovadoras de la vida nacional lleguen al poder y le pongan orden y fin a la violencia que carcome y sacude a toda la sociedad colombiana. Esperamos que esa omisión del Presidente en su discurso del 20 de julio no sea ni se constituya en una concesión a los sectores uribistas de la vida nacional. Toda Colombia está hastiada de la estupidez y la crueldad de la violencia. Y también esta cansada de ese debate estéril entre presidente y expresidente que cae en la confrontación pugnaz y no en la búsqueda de soluciones reales a la violencia que nos afecta.

La bandera del diálogo para construir caminos de paz

Desde el Polo seguimos levantando la bandera del diálogo para construir el camino de la paz y coincidimos con los indígenas del Cauca que la sociedad civil en todas sus manifestaciones no puede ser convidado de piedra en este proceso que esperamos no haya sido truncado.

10 años de Uribe y Santos

En nuestros hombros tenemos una gran responsabilidad. Somos el único partido de oposición en Colombia. Y el deber de la oposición es convertirse en una alternativa de gobierno. Ocho años de Uribe y dos de Santos suman una década de política económica y social que se pueden diferenciar en adjetivos pero de ninguna manera en sus contenidos y despropósitos.

¿A través de qué lentes mira la realidad el presidente Santos? ¿Los de la gente sencilla? ¿O los de los magnates? Juzguen ustedes con base en la realidad. Pero nosotros, los hombres y mujeres que queremos una Colombia digna, estamos en la brega porque ese país donde la mayoría de los colombianos y colombianas no logran educarse bien, tener un empleo decente y poder tener una vida digna, quede en el pasado. Nosotros estamos por tener un país donde la esperanza de cada ser humano de poder cumplir con el propósito de que nuestros hijos e hijas tengan un mejor futuro, sea una realidad.

Estamos a punto de tener una generación perdida

Pero la cruda realidad es que el gobierno no está cumpliendo. Estamos a punto

de tener una generación perdida de colombianos. Una década donde el progreso solo le llegó a unos pocos. Donde la educación no es de calidad, el derecho a la salud un imposible y los esfuerzos de cada compatriota son “premiados” si acaso con un trabajo pobre y mal pago. ¿Es ese el país que merecemos? ¿Podemos seguir siendo una patria boba, eligiendo a los mismos, creyendo el cuento de una prosperidad fabulosa, “una democracia fulgurante,” aceptando las desilusiones y caminando como mansas ovejas al matadero de nuestros sueños?

A trabajar en función del país que merecemos

Nuestro deber es ponernos a trabajar en función del país que merecemos. Es luchar por convencer a los colombianos y colombianas de que ese país solo es posible si la oposición pasa al gobierno. Es proponer esa alternativa que esta en todos y cada uno de nosotros. Este es el comienzo.

Asumamos la responsabilidad por la cual hemos luchado y cumplamos con el deber de construir un partido democrático, una confluencia democrática, que luche por una sociedad justa y prospera y por tener una Colombia donde todas sus generaciones puedan tener un presente y un futuro donde la vida digna sea una realidad y no un sueño que es truncado cada cuatro años.

Bogotá, julio 27 de 2012.